

Oana-Roxana IVAN  
(Universidad de Oeste,  
Timi oara)

## En la época del deseo masculino y la lujuria *Don Quijote* cuestiona la masculinidad de su caballero<sup>1</sup>

**Abstract:** In the age of masculine desire and lust, *Don Quixote* questions the masculinity of his knight. Manipulative images of masculinity are culturally widespread, while literary texts are dominated by manhood. The pillars of maleness continue to be *strength, invulnerability* and *maintaining a competitive edge*. So, any misuse of one of these along with a mere hint of emotion or feelings may trigger a masculinity that has failed, deliberately or not, to meet the expectations formulated by culture and society. Don Quixote is obsessed with mimicking the lives and adventures of the chivalric knights-errant of the medieval age. Therefore, in an attempt to elaborate parody of the romances of chivalry, Cervantes teasingly calls into question his knight's potency. The knights-errant that populate the *libros de caballerías* test their powers in every arena, often including the erotic, thing which proves to be quite unsuccessful for Don Quixote. One of his many failings is his inability to liberate himself from the moral restrictions of the age. Cervantes employs numerous strategies to hint in a humorous way that his protagonist's moral abstinence may be accompanied by a psychological or even physical impotence.

**Keywords:** *parody of chivalric romances, psychological or physical impotence, phallic symbols, fear of sexuality, failed masculinity*

**Resumen:** Las imágenes manipulativas de la masculinidad son muy frecuentes en la cultura, mientras que los textos literarios están dominados por ellas. Los pilones de la masculinidad siguen siendo *la fuerza, la invulnerabilidad* y el hecho *de mantener una ventaja competitiva*. Por eso, cualquier mal uso de ellos junto con una simple sugerencia de emociones o sentimientos pueden insinuar una masculinidad que ha fallado, de modo deliberado o no, a cumplir con las expectativas formuladas por la cultura y la sociedad. Don Quijote está obsesionado con la imitación de las vidas y aventuras de los caballeros andantes de la Edad Media. Por lo tanto, en un intento de elaborar parodia de los libros de caballerías, Cervantes cuestiona la potencia de su caballero. Los caballeros andantes que rellenan los libros de caballerías ponen a prueba sus poderes en todos los ámbitos, a menudo incluyendo el erótico, cosa que demuestra ser bastante ineficaz para Don Quijote. Una de sus muchas fallas es su inhabilidad de liberarse de las restricciones morales de la época. Cervantes emplea diversas estrategias para insinuar de una manera humorística que la moral abstinencia de su protagonista puede ir acompañada por una impotencia psicológica o incluso física.

**Palabras clave:** *parodia de libros de caballerías, impotencia psicológica o física, símbolos fálicos, temor ante la sexualidad, masculinidad fracasada*

*Don Quijote* es una de las más conocidas obras de ficción, de diversas y contradictorias opiniones relacionadas a su sentido. Su gran atracción durante los siglos ha traído comentarios de hombres o mujeres de letras prominentes por todos lados.

El Don Quijote de Miguel Cervantes es un alma llena de imaginación, cuya manera de ver la vida es más idealista que práctica, por ser un héroe romántico que intenta –de una manera caballeresca pero irreal y, finalmente, sin éxito– luchar contra el malo y rescatar a los sentenciados. El *Quijote* muestra un tipo mimético de representación mientras que Don Quijote está obsesionado con la mímica de las vidas y aventuras de los caballeros de la Edad Media, tratando de “imitar en todo cuanto a él le parecía posible los pasos que había leído

<sup>1</sup> Este trabajo ha sido parcialmente financiado por la subvención estratégica POSDRU/CPP107/DMI1.5/S/78421, con el Número de Identidad del Proyecto 78421 (2010), cofinanciado por el Fondo Social Europeo – Invertir en las Personas, dentro del Programa Operativo Sectorial de Desarrollo de Recursos Humanos 2007-2013. („This work was partially supported by the strategic grant POSDRU/CPP107/DMI1.5/S/78421, Project ID 78421 (2010), co-financed by the European Social Fund – Investing in People, within the Sectoral Operational Programme Human Resources Development 2007 – 2013.”)

en sus libros”<sup>2</sup>. Así que en su manera de elaborar la parodia de los libros de caballería, Cervantes pone en duda la potencia de su caballero sistemáticamente. Los caballeros andantes que rellenan los libros de caballerías ponen a prueba sus poderes en todos los ámbitos, a menudo incluyendo el erótico, cosa que demuestra ser bastante ineficaz para Don Quijote. Una de sus muchas fallas es su inhabilidad de liberarse de las restricciones morales de “estos nuestros detestables siglos.”<sup>3</sup>

Para entender mejor la parodia de Cervantes es importante concentrar todos nuestros esfuerzos interpretativos hacia una forma de arte característica de los siglos XVI y XVII, que es el emblema. “Si el autor de ese periodo quería satirizar toda la sociedad, él creaba un emblema que tenía que representar mediante la parodia. Después, como un genial toque de ironía y Barroco, pondría el emblema en oposición a lo que representaba. Eso es precisamente lo que Cervantes hizo.”<sup>4</sup> Los críticos románticos y sus oponentes comparten el mismo problema en su análisis, que es: “ellos se concentran en el héroe como los críticos pasados de moda, separándolo de su ambiente antes de analizar su interacción con el ambiente”<sup>5</sup>. Que esto es una visión equivocada es evidente mediante la crítica emblemática. Así que luchando contra los molinos es para un hombre mal de la cabeza, no sólo una actividad externa sino también una simbólicamente interna. Así como la imaginación de la protagonista transforma sus mismos emblemas en enemigos reales, el autor convierte a su caballero imaginario en un emblema real para el mundo que lo rodea.

Cervantes emplea diversas estrategias para insinuar de una manera humorística que la abstinencia moral de su protagonista puede ir acompañada por una impotencia psicológica o incluso física. Aunque le damos a nuestro héroe el beneficio de la duda y admitimos que él es capaz de gobernar sus impulsos para imitar la virtud de Amadís de Gaula (el héroe ibérico más representativo de libros de caballerías), nos sorprende bastante su incapacidad de domar los impulsos pasionales de su caballo Rocinante, “la mejor pieza que comía pan en el mundo”<sup>6</sup>. Por lo tanto es muy interesante considerar algunos símbolos de la impotencia de Don Quijote, que él esconde detrás de juramentos de castidad, y también examinar la yuxtaposición entre un amo que lucha para seguir en el camino de la virtud y su mundano y carnal caballo. Todo esto es una fuente de humor en el texto y una constante sugestión de la impotencia simbólica o real del caballero.

Uno de los símbolos fálicos más evidentes que el lector relaciona con Don Quijote es el *brazo fuerte* que él agita con tanto orgullo en muchas ocasiones durante la novela. Aun así, siempre que lo somete a un test, resulta ser un brazo que falla siempre. El mismo Don Quijote parece asociar su brazo, al principio de la novela, con su sexualidad, cuando habla con las mujeres de la posada: “y el valor de mi brazo descubra el deseo que tengo de serviros”<sup>7</sup>. El brazo que llega a representar al caballero, está exageradamente denominado como *fuerte, invencible, invicto, valeroso, incansable y poderoso*. Pero parece que el único éxito que su brazo puede demostrar es la destrucción figurativa de su sexualidad. Javier Herrero opina que la decapitación del gigante Pandafilando es una metáfora obscena de la castración<sup>8</sup>. Asustado o envidioso de este símbolo de la potencia, Don Quijote decide destruirlo: “pienso, con la ayuda de Dios y de mi brazo, tajar la cabeza soberbia con los filos desta...no quiero decir buena espada”<sup>9</sup>. Así que, Don Quijote consigue destruir la sexualidad. En la mayoría de los casos, Cervantes consigue un efecto humorístico cada vez que su héroe presenta orgullosamente su brazo valiente, haciéndolo incapaz de salir victorioso. Su brazo es literal y metafóricamente impotente.

Hay una escena en la novela donde el brazo de Don Quijote como símbolo fálico es demasiado obsceno. Se trata de la escena en la posada donde Maritornes y la hija del posadero gastaron su famosa broma al caballero. Don Quijote queda asustado con lo que él imagina ser avances sexuales de una mujer que “vencida de su amor,

<sup>2</sup> Cervantes, Miguel, *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, Madrid, Cátedra, 1991, I. 39, p. 218.

<sup>3</sup> I.11, p. 157.

<sup>4</sup> Ullman, Pierre L., “Romanticism and Irony in *Don Quixote*: A Continuing Controversy”, in *Papers on Language and Literature*, volume 17, issue 3, 320-33. 1991, p. 322.

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. 324.

<sup>6</sup> I. 2, p. 85.

<sup>7</sup> I. 2, p. 86.

<sup>8</sup> Herrero, Javier, 1977, “The Beheading of the Giant: An Obscene Metaphor in *Don Quixote*”, in *Revista Hispánica Moderna*, volume 39, issue 4, 141-49, p. 152.

<sup>9</sup> I. 30, p. 377.

tornaba a solicitarle”<sup>10</sup>. La ambigüedad notoria de la novela nos permite leer aquí una admisión hilarante de la impotencia mediante las palabras de Don Quijote, dichas a su supuesta admiradora: “Lástima os tengo, hermosa señora, de que hayas puesto vuestras amorosas mentes *en parte donde no es posible corresponderos* conforme merece vuestro gran valor y gentileza”<sup>11</sup>. Siempre caballeroso, Don Quijote responde a la petición de introducir su mano en el agujero hacia la señora, “para poder desahogar con ella el gran deseo que a este agujero la ha traído, tan a peligro de su honor”<sup>12</sup>. La parodia de la penetración sexual es obvia para cualquier lector. La imagen se hace una realmente obscena cuando Don Quijote describe orgullosamente su brazo como virgen.

Por supuesto que las señoras hacen una abertura alrededor de la cintura de Don Quijote y lo dejan colgar de una manera muy peligrosa. Si aceptamos la imagen atribuida a esta escena, entonces el lamento del héroe es hilarante: “ni es bien que en tan poca parte venguéis el todo vuestro enojo”<sup>13</sup>. De manera figurativa Don Quijote está forzado a hacer sexo en contra de su voluntad. Él intenta escapar pero en vano: “tiraba de su brazo, por ver si podía soltarse; mas él estaba tan bien asido, que todas sus pruebas fueron en vano”<sup>14</sup>. En otras palabras, él es incapaz de llevar al cabo el acto sexual. El caballero “bramaba como un toro”<sup>15</sup>, pero el “estirado señor”<sup>16</sup> es incapaz de retirar su brazo. La escena termina en una sugestión de la castración, cuando Rocinante se aleja y deja a su amo suspenso en el aire: “cosa que le causó tanto dolor, que creyó, o que la muñeca le cortaban, o que el brazo se le arrancaba”<sup>17</sup>.

La *lanza* es otro símbolo que merece nuestra atención. Helena Percas de Ponseti, en su análisis del encuentro de Don Quijote con los leones, considera la lanza “un símbolo fálico” y “una arma de carácter terrenal”. Considerado al principio un arma noble, el tamaño como la forma de la lanza facilitaron obviamente su asociación con el falo. La lanza tenía como tres metros y medio, pero otros tipos de lanza alcanzaban dimensiones casi hiperbólicas. La pica española, por ejemplo, era una lanza de ceniza con punta de acero que tenía más de cinco metros y pesaba más de cinco kilos. Algunas lanzas utilizadas por una banda de mercenarios conocidos como *lansquenets* alcanzaban hasta siete u ocho metros. En conclusión, la lanza como símbolo fálico parece ser una asociación evidente.

Don Quijote es incapaz de llevar a cabo su empeño para las conquistas y este fracaso se puede visualizar por medio de las lanzas rotas y “torpes” en la novela. Si el hombre de la Mancha presume de su poder y de su brazo, las referencias a su lanza son aún más frecuentes. Esta antigua arma de los caballeros andantes estaba llena de un simbolismo profundo: “Se da al caballero una *lanza*, para significar verdad. Porque la verdad es cosa recta, que no se tuerce, y la verdad se adelanta a la falsedad. El hierro de la lanza significa la fuerza que la verdad tiene sobre la falsedad; y el pendón significa que la verdad se demuestra a todos, y no tiene pavor ni de la falsedad ni del engaño. También la verdad es apoyo de la esperanza; y esto, como otras cosas, vienen significadas en la lanza que recibe el caballero”<sup>18</sup>.

Ahora, si la lanza representa la verdad, es muy importante el hecho de que Don Quijote entorpece continuamente sus lanzas. Estas parecen carecer de banderas, un defecto que puede ser interpretado como una imagen de la castración. La importancia de la lanza por la caballería es mucho más que evidente en el nombre del famoso caballero de la tradición asturiana, el nombre derivado del arma: Sir Lancelot. El nombre es conocido en español como Lanzarote. Don Quijote maneja su lanza con el mismo orgullo con el que utiliza su brazo “fuerte”, llevándonos a los mismos resultados obviamente graciosos. Su instrumento, generalmente un símbolo fálico, apenas cumple con su deber y como resultado acaba roto o despuntado.

Cervantes explota la relación entre Don Quijote y su lanza, con el propósito de denigrar a su protagonista en varias formas en la novela. Nuestro héroe depende de su lanza literalmente, hasta se recuesta en

<sup>10</sup> I. 43, p. 527.

<sup>11</sup> *Ibidem*.

<sup>12</sup> *Ibidem*.

<sup>13</sup> I. 43, p. 528.

<sup>14</sup> I. 43, p. 529.

<sup>15</sup> *Ibidem*.

<sup>16</sup> I. 43, p. 531.

<sup>17</sup> *Ibidem*.

<sup>18</sup> Lulio, Raimundo, *Libro del orden de caballería: Príncipes y juglares*, Buenos Aires, Espasa-Calpe. 1949, p. 66.

ella por lo menos dos veces. Esta dependencia literaria y figurativa sugiere que Don Quijote se siente desamparado y emasculado cuando no tiene su lanza al alcance de su mano, hecho perfectamente ilustrado por su reacción al verse atacado por los bandidos de Roque Guinart: “que si me hallaran sobre mi caballo, con mi lanza y con mi escudo, no les fuera muy fácil rendirme”<sup>19</sup>.

Otra estrategia para utilizar la lanza como un símbolo de la potencia de Don Quijote implica el tamaño de la lanza. Hemos ya mencionado el uso del lanzón corto de nuestro héroe después de haber roto sus primeras dos lanzas. En contraste, vamos a considerar la descripción del tamaño de la lanza de Sansón Carrasco mientras estaba disfrazado del Caballero de los Espejos: “la lanza que tenía arrimada a un árbol, era grandísima y gruesa, y de un hierro acerado de más de un palmo”<sup>20</sup>. La técnica más simple que Cervantes utiliza para ironizar a Don Quijote y a su lanza es de hacerlo agitarla de manera ineficaz.

Brevemente, Cervantes utiliza el brazo y la lanza o, por supuesto, la espada a lo largo de la novela para sugerir que el protagonista no es tan potente como los caballeros andantes que él intenta imitar.

Otro aspecto de la parodia de los libros de caballería es que el desafortunado caballero vive en un miedo mortal ante el sexo y la sexualidad, tal como hemos visto en la aventura de Pandafileando. Al contrario de los caballeros pasionales que llenan las páginas de los libros, Don Quijote encuentra todo lo carnal como desagradable y repugnante. La ironía cómica es bastante obvia: rechazando la sexualidad de manera tan vehemente, en vez de imitar a los caballeros andantes que llenan su fantasía, él llega a imitar a las *damiselas en apuros*, que están luchando modestamente para proteger sus virtudes. Ejemplos de este tipo abundan en la novela. El desastre de la posada durante la visita nocturna de Maritornes sirve para atribuir a Don Quijote las preocupaciones exageradas por su *honestidad*. Una vez más, la ambigüedad de la novela permite al lector interpretar la explicación de nuestro héroe como una aceptación de su impotencia: “que, aunque de mi voluntad quisiera satisfacer a la vuestra, fuera imposible”<sup>21</sup>.

Aun así, Don Quijote experimenta las tentaciones carnales en la novela, a veces reales, a veces imaginadas. Al menos una vez el protagonista demuestra su deseo para mujeres que normalmente consigue sutilizar. Don Quijote está molesto, tal vez en su papel de *damisela en apuros*, cuando la duquesa le ofrece cuatro doncellas para cuidar sus necesidades íntimas: “así entrarán ellas en mi aposento, ni cosa que lo parezca, como volar...Déjeme...que yo ponga una muralla en medio de mis deseos y de mi honestidad”<sup>22</sup>. Cervantes parece contemplar el hecho de volcar el mundo al revés y reír de su protagonista por medio de la inversión sexual. La preocupación del protagonista por guardar su castidad es mucho más propia de una doncella: “¿Quién sabe si el diablo, que es sutil y mañoso, querrá engañarme agora con una dueña, lo que no ha podido con emperatrices, reinas, duquesas, marquesas ni condesas? ...Y ¿quién sabe si esta soledad, esta ocasión y este silencio despertará mis deseos que duermen, y harán que al cabo de mis años venga a caer donde nunca he tropezado?”<sup>23</sup>

Aunque Don Quijote nunca se entrega al deseo carnal para que su integridad quede intacta, hay momentos favorables para su decadencia de la virtud. Aunque su razón y sus heridas lo impidan, Don Quijote está preparado para recibir en sus brazos a Maritornes, la princesa imaginaria del castillo: “sentándose en la cama, a pesar de sus bizmas y con dolor de sus costillas, tendió los brazos para recibir a su hermosa doncella”<sup>24</sup>.

Cervantes ofrece a Don Quijote una excusa muy fuerte para su aversión contra el sexo. Después de la batalla con Biscayan, la imagen de su casco estropeado determina a nuestro furioso caballero a jurar solemnemente “de hacer la vida que hizo el grande marqués de Mantua cuando juró vengar la muerte de su sobrino Valdovinos, que fue de no comer pan a manteles, *ni con su mujer folgar*... hasta tomar entera venganza del que tal desaguizado me fizo”<sup>25</sup>. Aunque el protagonista renuncia a la parte de buscar venganza, él decide

<sup>19</sup> II. 60, p. 495.

<sup>20</sup> II. 14, p. 140.

<sup>21</sup> I. 16, p. 204.

<sup>22</sup> II. 44, p. 369.

<sup>23</sup> II. 48, p. 398.

<sup>24</sup> I. 16, p. 203.

<sup>25</sup> I. 10, p. 150.

hacer todo lo demás. Aun así, sólo consigue evadir el sexo, ya que más tarde Sancho lo regaña por haber comido “pan a manteles”<sup>26</sup>.

Si se resiste a tener relaciones íntimas por miedo o por un sentido de honor caballeresco, Don Quijote deja a Sancho pensar que su desilusión con Dulcinea es un asunto urgente que le impide expresar su sexualidad: “tú vives en descuido; yo muero deseando”<sup>27</sup>. Dejando atrás la ironía que acompaña su aversión contra el sexo, hay voces que admiran la decisión radical del héroe: “Los Románticos pueden estar de acuerdo en considerarlo admirable por su fuerza de no prestar atención tanto a la casta como al sistema nobiliario, mientras que sigue sus sentimientos”<sup>28</sup>.

Si ya sabemos que Don Quijote tiene deseos humanos normales, la novela es un poco confusa con respecto a su habilidad de moderar su pasión carnal. Una de las muchas manifestaciones del tema del arte vs. naturaleza en *Don Quijote* representa el motivo de la lucha entre la razón y la moralidad vs. la pasión y el instinto humano. Don Quijote nunca llega a una conclusión en cuanto a estos conceptos opuestos. Él justifica sus ataques de nervios diciéndole a Sancho Panza que “los primeros movimientos no son en mano del hombre”<sup>29</sup>. De todas formas, cuando el caballero descubre que su narrador es Cide Hamete, él teme que su pasión por Dulcinea sea tratada indecentemente. Es realmente irónico como en los asuntos del amor, Don Quijote se contradice a sí mismo, confesando que ha tratado de controlar sus primeros pensamientos eróticos: “menospreciando reinas, emperatrices y doncellas de todas calidades, teniendo a raya los ímpetus de los naturales movimientos”<sup>30</sup>. Por culpa de su discurso contradictorio, Don Quijote acaba con sus virtudes a cada paso, cosa que sirve una vez más para subrayar el uso del humor en la novela con el propósito de contrastar al protagonista con los caballeros que él nunca consigue imitar.

El problema de la sexualidad de Don Quijote ha recibido una atención crítica sustancial, con una larga variedad de perspectivas. En general, estos tratamientos intentan enfatizar la asexualidad cómica de nuestro héroe con una gran seriedad que Cervantes probablemente había perseguido.

Por ejemplo, Cesáreo Bandera considera a Don Quijote como una víctima de lo que el nombra “deseo metafísico”<sup>31</sup>; Ruth El Saffar afirma que la preocupación de Don Quijote con los libros es un síntoma de su miedo hacia el cuerpo<sup>32</sup>; Félix Martínez-Bonati argumenta que la impotencia y el miedo al sexo del caballero hacen que cree un mecanismo defensivo hacia Dulcinea, el ideal inalcanzable que le da la excusa para quedarse virgen<sup>33</sup>; Daniel Eisenberg cubre en la novela la idea del rechazo de la sexualidad por parte del propio Cervantes<sup>34</sup>; Carroll B. Johnson ofrece unos argumentos persuasivos para la impotencia y el miedo a la castración de Don Quijote y, al final, John G. Weiger, en un ensayo sobre la “Sublimación Sexual de Don Quijote” concluye que la timidez sexual y la falta general de interés en el tema por parte del caballero pasan por culpa de su impotencia.

En otras palabras, P. E. Russell sugirió que “Cervantes sólo quiso dar a sus lectores algo para reír”<sup>35</sup>. Cualquiera fuera la sugestión de la impotencia de Don Quijote no se debe tomar en serio y sí utilizarla como un arma para construir un argumento sobre la sexualidad de su creador. Todo esto forma parte de un truco elaborado que Cervantes ingenia para la parodia cómica de los libros de caballería. Don Quijote fracasa de la peor manera en imitar a los caballeros andantes. El presupuesto caballero está completamente consciente de la búsqueda sexual de algunos héroes caballerescos. Una razón principal para el fracaso de Don Quijote se debe al

<sup>26</sup> I. 19, p. 228.

<sup>27</sup> II. 60, p. 492.

<sup>28</sup> Ullman, *op. cit.*, p. 333.

<sup>29</sup> I. 20, p. 250.

<sup>30</sup> II. 3, p. 59.

<sup>31</sup> Bandera qtd.in Cull, T. John. “The ‘Knight of the Broken Lance’ and his ‘Trusty Steed’: On Don Quixote and Rocinante”, in *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America*, 37-53, 1990, p. 37.

<sup>32</sup> El Saffar qtd. in Cull, *op.cit.*, p. 37.

<sup>33</sup> Martínez-Bonati qtd.in Cull, *op.cit.*, p. 37.

<sup>34</sup> Eisenberg qtd. in Cull, *op. cit.*, p. 37.

<sup>35</sup> Russell, P. E., “Don Quixote as a Funny Book” , in *Modern Language Review* 64, 312-26. 1969, p. 313.

hecho de que sea un producto de su tiempo, incapaz de aceptar las debilidades morales que se destacan en las acciones de muchos de sus héroes. Nuestro caballero no es capaz de solucionar la paradoja que existe entre los hechos virtuosos para el bienestar del mundo y las tolerancias libertinas para satisfacer al mismo individuo. Sin tomar en cuenta los motivos que hayan llevado al rechazo de la sexualidad de Don Quijote, está claro que Cervantes va arruinando sistemáticamente las aspiraciones caballerescas de su protagonista, utilizando una impotencia no sólo figurativa sino también literal. La crítica moderna de la novela afirma que Cervantes intuyó con éxito las teorías psicológicas contemporáneas con respecto a la disfunción sexual. Admitiendo la validez de estas interpretaciones, nosotros pensamos que todos los símbolos de la impotencia de Don Quijote que hemos analizado en el presente artículo pueden enriquecer la percepción de *Don Quijote* como parodia cómica de los libros de caballería. Coincidiendo con P. E. Russel, podríamos añadir que todo este humor en la novela no niega de ninguna forma su “profundidad como obra de arte o su misma manera de seriedad”<sup>36</sup>.

### Bibliografía

- Cervantes, Miguel, *El Ingenioso Don Quijote de la Mancha*, Madrid, Cátedra, 1991.
- Bandera, Cesáreo, *Mimesis conflictiva: Ficción literaria y violencia en Cervantes y Calderón*, Madrid, Gredos, 1975.
- Cull, T. John, “The ‘Knight of the Broken Lance’ and his ‘Trusty Steed’: On Don Quixote and Rocinante”, in *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America*, 37-53. 1990.
- Eisenberg, Daniel, *Romances of Chivalry in the Spanish Golden Age*, Newark, Delaware, Juan de la Cuesta. 1982.
- El Saffar, Ruth, *Beyond Fiction: The Recovery of the Feminine in the Novels of Cervantes*, Berkeley, University of California Press, 1984.
- Herrero, Javier, “The Beheading of the Giant: An Obscene Metaphor in *Don Quixote*”, in *Revista Hispánica Moderna*, volume 39, issue 4, 141-49. 1977.
- Johnson, Carroll B, *Madness and Lust: A Psychoanalytical Approach to Don Quixote*, Berkeley, University of California Press, 1983.
- Lulio, Raimundo, *Libro del orden de caballería: Príncipes y juglares*, Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1949.
- Martínez-Bonati, Félix, “El *Quijote*: Juego y significación”, *Dispositio* 3.9, 315-36. 1978.
- Percas de Ponseti, Helena, “Authorial Strings: A Recurrent Metaphor in *Don Quijote*”, in *Cervantes*, vol.1, 51-62. 1981.
- Russell, P. E., “Don Quixote as a Funny Book”, in *Modern Language Review* 64, 312-26. 1969.
- Ullman, Pierre L., “Romanticism and Irony in *Don Quixote*: A Continuing Controversy”, in *Papers on Language and Literature*, volume 17, issue 3, 320-33. 1991.
- Weiger, John G., *The Individuated Self. Cervantes and the Emergence of the Individual*, Athens, Ohio, Ohio UP, 1979.

---

<sup>36</sup> *Ibidem*, p. 313.